

LA ENTRADA DEL MARQUÉS DE LAS AMARILLAS EN PUEBLA (1755), ICONOGRAFÍA Y SERMÓN «POLÍTICOGRATULATORIO»¹

JUDITH FARRÉ VIDAL

Instituto de Lengua, Literatura y Antropología, CSIC

Judith.Farre@csic.es

CITA RECOMENDADA: Judith Farré, «La entrada del marqués de las Amarillas en Puebla (1755), iconografía y sermón *políticogratulatorio*», *Nuevas de Indias. Anuario del CEAC*, VI (2021), pp. 18-53.

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/nueind.87>

Fecha de recepción: 17 de julio de 2021 / Fecha de aceptación: 9 de agosto de 2021

RESUMEN

Este trabajo estudia la entrada en Puebla del marqués de las Amarillas (1755) como virrey de Nueva España. El programa iconográfico del arco para la entrada en la catedral poblana corrió a cargo del canónigo magistral, el predicador Andrés de Arce y Miranda. No se conserva el impreso con la idea explicativa pero aquí se analiza a partir del lienzo depositado en el Fondo Guillermo Tovar de Teresa de la Col. Museo Soumaya-Fundación Carlos Slim de la Ciudad de México y, como novedad, en correlación al sermón que el propio Arce predicó en la Catedral el 29 de octubre como homenaje y recibimiento al virrey: «Conservar en paz un Reino».

PALABRAS CLAVE

Entrada virrey Amarillas, iconografía arco triunfal Puebla, lienzo, sermón, Andrés de Arce y Miranda, elogio, escudo.

¹ Este trabajo forma parte del proyecto I+D «*Fastos, simulacros y saberes en la América virreinal*» (PID2020-113841GB-I00).

ABSTRACT

English Title: The entrance in Puebla of the Marquis de las Amarillas (1755), Iconography and Sermon *Políticogratulatorio*.

This paper studies the entrance in Puebla of the Marquis de las Amarillas (1755) as viceroy of New Spain. The iconographic program of the arch for the entrance to the Cathedral of Puebla was carried out by the Magisterial Canon and preacher Andrés de Arce y Miranda. Since the printed explanatory program is not preserved, it is here analyzed from the painting deposited in the Guillermo Tovar de Teresa Collection of The Soumaya Museum-Carlos Slim Foundation of Mexico City, and also studied, as a new contribution, in correlation to the sermon «Keeping a Kingdom in Peace» that Arce himself preached in the Cathedral on October 29 as a tribute and welcome to the viceroy.

KEYWORDS

Viceroy Amarillas entrance, Puebla triumphal arch iconography, painting, Sermon, Andrés de Arce y Miranda, Praise, Shield.

Agustín Ahumada y Villalón, II marqués de las Amarillas, ejerció el cargo de virrey de Nueva España de 1755 a 1760. Antes había sido gobernador político y militar en Barcelona y había ganado fama en las guerras de Italia.² Dentro del perfil administrativo y militar de los virreyes durante el período borbónico, la llegada de Agustín de Ahumada como nuevo virrey de la Nueva España resulta un caso excepcional y de especial interés por muchas razones. Una de las primeras tiene que ver con la existencia de un diario que relata el itinerario del nuevo gobernante desde su desembarco en Veracruz hasta su llegada a la capital novohispana. Es el diario manuscrito que redactó Diego García Panes en calidad de «curioso observador» y acompañante del séquito del marqués de las Amarillas. Este testimonio resulta revelador en tanto que certifica cómo la práctica antigua para recibir un nuevo virrey perduró varios siglos hasta

² Beatriz Berndt León Mariscal, «Discursos de poder en un nuevo dominio: el trayecto del virrey marqués de las Amarillas de Veracruz a Puebla, las fiestas de entrada y el ceremonial político», *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 101 (2005), p. 227.

1760, con el recibimiento del marqués de Cruillas (1760-1766).³ A raíz de la subida al trono de Carlos III, el reformismo ilustrado y las reformas borbónicas se quisieron trasladar también a la Nueva España. Aunque los intentos de modernización no alcanzaron el mismo éxito que en Europa, sí puede notarse que la ceremonia del viaje triunfal para la toma de posesión en el cargo empezó a desvirtuarse, culminando en el siglo XIX.⁴ El *Diario* de García Panes a la entrada del virrey de las Amarillas es el relato de la última entrada que perduró inalterable a lo largo de los siglos.⁵

El desembarco en Nueva España era uno de los principales hitos celebrativos del calendario festivo novohispano. Los estudios Víctor Mínguez resumen las implicaciones de la carga simbólica del acontecimiento, al asociarlo con la ruta de Cortés:

El itinerario de los virreyes desde su llegada al continente por el puerto de San Juan de Ulúa hasta la entrada en la ciudad de México, seguía básicamente el periplo conquistador de Hernán Cortés. Existían, por supuesto, condicio-

³ Diego García Panes, *Diario particular del camino que sigue un Virrey de México desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital. Tránsitos, ceremonias, cumplidos y festejos, que se hacen desde tiempo inmemorial y posteriormente la variación que en esto ha habido, insertando un plano parcial de dicho camino. Escrito por un curioso observador*, Edición transcrita por A. Tamayo y estudio introductorio de L. Díaz-Trachuelo, Madrid, Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Centro de Publicaciones, 1994, p. 69. Existe otro diario, el que redactó Cristóbal Gutiérrez de Medina para el marqués de Villena, el primer grande de España en ostentar el cargo (1640), que embarcó en la flota en calidad de capellán y limosnero del virrey, y en el que da cuenta profusa de todo el recorrido desde Escalona hasta la ciudad de México. Véase Judith Farré Vidal, «Fiesta y poder en el Viaje del virrey marqués de Villena (México, 1640)», *Revista de Literatura*, 145 (2011), pp. 199-218.

⁴ Juan Chiva Beltrán, *El triunfo del virrey. Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012, pp. 199-200.

⁵ Chiva, al hacer un recorrido por la evolución de este ceremonial de bienvenida, resume que «es a partir de este momento cuando los cambios en el ceremonial empezarán a sucederse uno tras otro, de forma tremendamente rápida hasta desembocar en la pérdida de respeto e incluso olvido del esquema tradicional, como es el caso de algunas entradas del siglo XIX, que más que un triunfo eran una esca-

nantes geográficos que explican la coincidencia de las rutas, pero no hay que descartar en absoluto el argumento simbólico. De alguna forma, el viaje de los virreyes se transformaba en un rito que recordaba la conquista del país a sus habitantes y la lealtad debida a la corona española. Recibir a un virrey significaba recibir a un monarca que lo enviaba.⁶

El recorrido geográfico que seguía cada virrey hasta la llegada a la Ciudad de México, vigente con escasos cambios hasta más allá de la segunda mitad del siglo XVIII, seguramente hasta 1760, rememoraba la ruta de Cortés –como señala Mínguez– y adquiría así una profunda significación como ritualización de la conquista.



FIGURA 1. La ciudad de Puebla en el recorrido. Detalle del mapa que incorpora el *Diario* de García Panes.

pada libre hacia la Ciudad de México para evitar ser apresado por la insurgencia», Chiva Beltrán, *El triunfo*, p. 299.

⁶ Víctor Mínguez, *Los reyes distantes: imágenes del poder en el México colonial*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 1995, p. 32.

Cabe señalar, además, la importancia que este ceremonial tenía desde la perspectiva novohispana, ya que, si bien el imperio español era un conglomerado de reinos con distintos rasgos de autonomía y variadas condiciones jurídicas respecto a la metrópoli, la figura del rey era la que unificaba todos los territorios bajo un orden político y administrativo común, y el virrey era su representante directo. A pesar de ello, este

debía tener en cuenta los privilegios del reino, es decir, comprometerse a respetar el acuerdo que había establecido la Corona con los conquistadores y sus descendientes.

Ese pacto entre el rey y sus súbditos tomaba cuerpo en un rito que se iniciaba con el desembarco del nuevo virrey en Veracruz y que terminaba cuando éste se instalaba en el palacio de gobierno de la capital. Todos los lugares por los que pasaba la comitiva virreinal, los recibimientos que en ellos se le hacían ... tenían un profundo significado para los novohispanos, pues con ellos se expresaba que su reino estaba en una posición de igualdad con respecto a la metrópoli.⁷

Junto al diario de García Panes, otro de los testimonios escritos que acompañaron la llegada del marqués de las Amarillas es el diario versificado de la virreina, Luisa María del Rosario de Ahumada y Vera, que registra el trayecto desde el puerto de Cádiz hasta la ciudad de México, entre agosto y noviembre de 1755. Este *Diario* está escrito en primera persona y desde el principio se anuncia el propósito de los versos en erigirse como relato de viaje:

Desde mi embarque pues hasta mi entrada
en esta capital tan celebrada
quiero escribir en lo que me ha acaecido,
synopsis breve, extracto reducido

⁷ Gustavo Curiel y Antonio Rubial, «Los espejos de lo propio: ritos públicos y usos privados en la pintura virreinal», en *Pintura y vida cotidiana en México: siglos XVII-XX*, coord. G. Curiel, F. Ramírez, A. Rubial y A. Velázquez, Sevilla, Fomento Cultural Banamex-Fundació Caixa Girona y Fundación El Monte, 2002, pp. 45-46.

de todo lo notable,
puesto que por menor no será dable.⁸

Otro aspecto singular que cabe añadir a los testimonios en torno a los ceremoniales de bienvenida a los Ahumada reside en que un año después de su llegada a la capital novohispana, los marqueses visitaron todos los conventos de la ciudad, con una agenda precisa, según una jerarquía protocolar y con una descripción de cada visita y los festejos teatrales que se dieron. Como señala Frederik Luciani, los festejos conventuales como parte de las ceremonias de recepción a los nuevos virreyes no eran un hecho excepcional. Pueden rastrearse en los diarios de noticias (Guijo, Robles, Castro Santa-Anna, Gómez), pero lo que resulta insólito es un recorrido pautado por todos los conventos y que,⁹ además, se conserven los textos de las representaciones teatrales que se hicieron. Como ejemplo de la dramaturgia de este tipo de representaciones, reproducimos aquí la «Introducción» con la que empieza el *Festejo* del convento de San Jerónimo:

Luego que entraron los Excelentísimos Señores Virreyes al segundo zaguán de la portería del convento, que estaba curiosamente entapizado, habiendo tomado los especiales asientos que bajo el dosel se les tenían prevenidos, dijo una niña la siguiente

INTRODUCCIÓN

Príncipe ilustre, Ahumada esclarecido,
en quien de lo esforzado y lo entendido
la palestra se advierte,

⁸ Marquesa de las Amarillas, *Diario de viaje de Cádiz a México*, ed. Claudia Llanos y Clara Ramírez, México, UNAM, 2016, p. 23. En los versos preliminares del *Diario*, el secretario de la Marquesa, Agustín Rivadeneyra, afirma que fue el encargado de versificar el cuaderno de viaje escrito por la virreina.

⁹ Joaquín Barruchi Arana, *Relación del festejo que a los Marqueses de las Amarillas les hicieron las Señoras Religiosas del Convento de San Jerónimo. México, 1756*, ed. Frederik Luciani, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011, Apéndice A, pp. 187-188.

pues lidia en vos lo agudo con lo fuerte,
llegó la hora deseada

...

en que su mayor gloria solemnice,
la estancia de Jerónimo felice.¹⁰

Pero quizá el documento que, por encima de todos, convierte la entrada del virrey Ahumada en un hito festivo excepcional es el lienzo de la *Portada para la entrada del Virrey Marqués de las Amarillas en la Catedral de Puebla* (1756), atribuido a José Joaquín Magón por parte de Guillermo Tovar de Teresa y actualmente depositado en su Casa Museo, integrada al Museo Soumaya.¹¹



FIGURA 2. José Joaquín Magón (atrib.), *Portada erigida en la Catedral para la entrada del virrey marqués de las Amarillas*, óleo sobre lienzo, 129 x 98 cm., c. 1755, Fondo Guillermo Tovar de Teresa. Col. Museo Soumaya. Fundación Carlos Slim, Ciudad de México.

¹⁰ Joaquín Barruchi Arana, *Relación*, p. 75.

¹¹ Juan Chiva Beltrán, *El triunfo del virrey*, pp. 193-195.

El lienzo reproduce el arco que enmascara la fachada norte de la catedral poblana el día de la entrada del virrey. Presenta una estructura de tres cuerpos, más un zócalo con tres calles y un remate de forma semicircular en el último cuerpo. Las calles están separadas por columnas en el primer cuerpo, por atlantes en el segundo y por pilastras en el tercero.¹² El arco, reproducido con gran detalle y minuciosidad, ocupa la mayor parte del lienzo y en el cuarto inferior se representa la escena de bienvenida de Pantaleón Álvarez de Abreu, el obispo de Puebla, que le recibe en las escaleras de la catedral mientras el nuevo virrey, acompañado de sus caballerizos, acaba de rechazar el palio, que aparece arrugado, y se dispone a entrar en la catedral. Se trata del único testimonio de estas características conservado en el virreinato novohispano.

El arco del programa iconográfico para la entrada en la catedral de Puebla corrió a cargo del canónigo magistral, el predicador Andrés de Arce y Miranda.¹³ No se conserva el impreso con la idea explicativa del arco pero sí se puede analizar a partir del lienzo depositado en el Fondo Guillermo Tovar de Teresa de la Col. Museo Soumaya-Fundación Carlos Slim de la Ciudad de México (FIG. 2)¹⁴ y del sermón que el propio Arce predicó en la Catedral el 29 de octubre como homenaje y recibimiento al virrey: «Conservar en paz un Reino, mayor gloria que el adquirirlo. Sermón panegírico políticogratulatorio predicado en la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles el día 29 de octubre de 1755, con el Evangelio acostumbrado de la Misa Votiva de Nuestra Señora en el recibimiento que hizo dicha Nobilísima Ciudad al Excmo. Señor D. Agustín de Ahumada y Villarón».¹⁵ El volumen en el que se

¹² Inmaculada Rodríguez Moya, «Iconografía del Virrey Marqués de las Amarillas: retratos oficiales y alegóricos», en *Arte, poder e identidad en Iberoamérica: de los virreinos a la construcción nacional*, Castelló, Universitat Jaume I, 2008, pp. 149-154.

¹³ Beatriz Berndt León Mariscal, «Discursos», p. 229.

¹⁴ Gracias al director del Museo Soumaya, Alfonso Miranda Márquez, que me ha proporcionado una reproducción de todas las imágenes en alta resolución. También deseo agradecerle a Carmen López Portillo y a Margo Glantz su apoyo en estas gestiones.

¹⁵ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones varios del doctor D. Andres de Arce y Miranda ... tomo tercero...*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, pp. 241-

publica el sermón está dedicado a Juan José de Eguiara y Eguren, autor de la *Biblioteca Mexicana* y uno de los intelectuales más destacados de la primera mitad del XVIII. En la sección de preliminares, Juan de Miqueorena cuenta en su «Parecer» que han sido sermones que «ha predicado con general aplauso el Señor Doctor D. Andrés de Arce y Miranda, Colegial de oposición en Sagrada Teología del Real y más antiguo Colegio de San Ildefonso de esta Corte, Doctor en la misma facultad por la Real Universidad, Abogado de la Real Audiencia, Cura beneficiado que fue por Su Majestad de la Parroquia de Santa Cruz de la Puebla de los Ángeles, Examinador Sinodal de su Obispado, Canónigo Magistral de su Santa Iglesia, Juez diputado para la formación del proceso de la beatificación de la V.M. María de Jesús y electo obispo de S. Juan de Puerto Rico».¹⁶

Lo primero que llama la atención del arco poblano erigido al marqués de Ahumada es que no se desarrolla a partir de una metáfora mitológica y el motivo que da unidad a todo el conjunto es una estrella que, como indicio de buena ventura, aparece representada en los catorce emblemas. La ausencia de materia mitológica para el diseño del arco responde al dictamen que unos pocos años más tarde recogerá Joaquín Velázquez de León (1728-1786)¹⁷ en el tratado teórico sobre arcos triunfales que publica junto a la edición de los que ideó para los recibimientos del I marqués de Cruillas (1761), Bucarelli (1771) y Matías Gálvez (1784), y la entronización de Carlos III (1761). En el discurso que como introducción precede a la edición del arco de bienvenida para el I marqués de Cruillas, se expone el parecer, apenas seis años después de la llegada del marqués de Ahumada, sobre el sentir que debe guiar este tipo de festejos:

264. Sigo la numeración del sermón a partir del ejemplar digitalizado en el Fondo Antiguo de la Biblioteca Franciscana.

¹⁶ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, pp. 34-35.

¹⁷ Matemático, astrónomo, naturalista, mineralogista, minero, primer director del Real Tribunal de la Minería de la Nueva España. Entre 1754 y 1765 fue catedrático de Matemáticas en la Universidad de México, Carlos Viesca Treviño en el *Diccionario Biográfico electrónico de la Real Academia de la Historia*: <<http://dbe.rah.es/biografias/20120/joaquin-velazquez-de-leon>>.

Ya se ve que ahora está mudado el sistema político del mundo, y no puede haber Triunfos ni practicarse aquellas máximas que entonces los hacían oportunos. Hoy todas estas cosas solo sirven para satisfacer la alegría de los pueblos en las fiestas y los regocijos públicos.¹⁸

Velázquez de León defiende dejar de lado la mitología, «desnuda historia de los héroes, como hacían los Antiguos»,¹⁹ porque las verdaderas funciones de este tipo de solemnidades festivas son: alabar las virtudes de los héroes y hacerlos recomendables a los pueblos.²⁰ El elogio se produce a partir de «dar el principal lugar a la representación de sus acciones, a lo menos las más insignes, y esta debe ser tan clara y natural que puedan todos percibirla, porque el primer intento es alabar al héroe, pero la verdadera alabanza la merece solamente la virtud».²¹ Es decir, el aplauso a la excelencia del héroe se da a partir de sus acciones, motivos concretos que resultan elocuentes por ser verdaderos; de ahí la ausencia de las fábulas mitológicas. El segundo objetivo del programa que expone Velázquez de León es «hacer al héroe recomendable a los pueblos y estos solo podían percibir sus acciones proponiéndoselas historiadadas o haciéndolas (como vulgarmente dicen) de bulto».²² En este proceso de hacer aconsejables las acciones de los héroes sí se contempla el uso de emblemas, alegorías y figuras retóricas:

No pretendo reducir esta materia a tal austeridad que excluya las bellas producciones de la Simbólica y Poesías, ya he dicho antes que tienen su debido lugar, como tan propias de la alegría y regocijo público.²³

La práctica que aconseja Velázquez de León es la que, según se comprueba en el lienzo atribuido a Magón, sigue también Andrés de Arce y

¹⁸ Joaquín Velázquez de León, *Arcos de triunfo*, ed. Roberto Moreno, México, Universidad Autónoma de México, 1978, p. 43.

¹⁹ Joaquín Velázquez de León, *Arcos*, p. 45.

²⁰ Joaquín Velázquez de León, *Arcos*, pp. 44-45.

²¹ Joaquín Velázquez de León, *Arcos*, p. 45.

²² Joaquín Velázquez de León, *Arcos*, p. 45.

²³ Joaquín Velázquez de León, *Arcos*, p. 45.

Miranda en el diseño del arco poblano, así como en el sermón que predica para la ocasión: en ambos casos el elogio al marqués de las Amarillas se construye señalando sus virtudes como militar y, en su faceta de gobernante, se subraya su capacidad para la administración de justicia. El arco y el sermón adaptan los elementos heráldicos del escudo nobiliario de Ahumada para trazar el encomio al valor militar del nuevo virrey y a su capacidad para proveer justicia, a partir de la elaboración emblemática de la estrella, la torre y los corazones como blasones del escudo de armas del marqués. A mediados del XVIII, cuando el perfil de los virreyes es más burocrático y militar que nobiliario, la iconografía del festejo poblano para dar la bienvenida al nuevo virrey se adapta a esta tendencia y basa el diseño iconográfico del festejo en la heráldica del blasón del marquesado de Ahumada: sus méritos militares se contemplan como las razones para el nombramiento –la representación de sus acciones verdaderas, como señalara Velázquez de León–, mientras que lo que se espera del nuevo virrey es la buena administración de las leyes.



FIGURA 3. Fragmento del retrato del virrey don Agustín de Ahumada Villalón, marqués de las Amarillas, Juan Patricio Morlete Ruiz, 1756, Museo Nacional de Historia, México D.F.

HERÁLDICA Y PRELIMINARES

El tono general del diseño alegórico lo expresa el predicador cuando encabeza su sermón con una cita del Evangelio de San Lucas (11, 27-28):

Extollens vocem quaedam mulier de turba dixit illi: Beatus venter qui te portavit, et ubera quae suxisti. Lucas cap. 11

Ignoran tu grandeza los que se atreven a hablar en tu presencia, oh César: *Qui apud te audent dicere magnitudinem tuam ignorant.* Así comenzó su panegírico al César el mayor orador de Roma. Y yo, que soy el menor de esta Nueva España, al empezar el mío temo incurrir en esta censura habiendo de hablar delante de un Príncipe nada inferior en sus proezas militares y políticas a aquel monarca.²⁴

A partir del encomio inicial que equipara los méritos del marqués de las Amarillas con el emperador Julio César, las victorias militares y el desempeño político se plantean como las dos virtudes cardinales que debe seguir el héroe para conservar la paz del reino. El título del sermón condensa la prioridad que se espera del nuevo gobierno –*Conservar en paz un reino, mayor gloria que el adquirirlo ...* –,²⁵ un bienestar que se asocia con el buen hacer legislativo:

Conservar el Estado es empresa más difícil, menos costosa, más útil y menos arriesgada que el conquistarlo. Síguese de aquí la verdad de nuestro argumento, conviene a saber: que es más digno de alabanza el Príncipe que mantiene el Reino, que el que lo conquista; que es más acreedor de gloria el Príncipe que conserva el Estado con la suavidad de las leyes, que el que lo conquistó con la violencia de las armas.²⁶

²⁴ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 243.

²⁵ *Conservar en paz un Reino, mayor gloria que el adquirirlo. Sermón panegírico políticogratulatorio predicado en la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles el día 29 de octubre de 1755, con el Evangelio acostumbrado de la Misa Votiva de Nuestra Señora en el recibimiento que hizo dicha Nobilísima Ciudad al Excmo. Señor D. Agustín de Ahumada y Villarón.*

²⁶ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 257.

Desde esta óptica, el sermón construye su argumentación retórica siguiendo los elementos distintivos del escudo heráldico del marqués, cuyo grabado encabeza el sermón. Tomar la referencia del blasón, que solemniza los hechos de nobleza que caracterizan el linaje del nuevo virrey, es una forma de dotar de contenido histórico al elogio del sermón. Se cumplen así las pautas que recogía Velázquez de León (notas 18-20) para el encomio del héroe: sustituir las fábulas mitológicas por acciones insignes. El honor y la fama que luce el escudo apelan a acciones verdaderas, lo que hace a los héroes recomendables.

El grabado que encabeza el sermón va firmado por Salsedo, grabador del que se desconoce el nombre,²⁷ pero que Manuel Romero de Terreros sitúa a mediados del XVIII en varios ejemplares salidos de la imprenta de la Biblioteca Mexicana:²⁸



FIGURA 4. Escudo del marquesado de las Amarillas en el sermón de Andrés de Arce.

²⁷ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 242.

²⁸ Manuel Romero de Terreros, *Grabados y grabadores en la Nueva España*, México, Ediciones Arte, Mexicano, 1948, pp. 529-530. El grabado también enca-

El diseño del arco y la exégesis del sermón toman la heráldica del escudo del marquesado como blasón y, mientras el grabado del escudo nobiliario precede la edición impresa del sermón, el escudo que preside el lugar central del arco es el del Rey de España, que privilegia la heráldica del reino de Castilla y León. Se trata, aparentemente, de la variante que se rodea del Toisón de Oro:²⁹



FIGURA 5. Escudo real que preside el arco.

beza la dedicatoria a la marquesa de Ahumada del sermón de Fray Juan Juncosa, *El triumpho de la fe en la antigua, y nueva España: Sermon historico-panegyrico, que en la solemníssima fiesta, que en el dia del santíssimo nombre de Maria, consagra todos los años à Nra. Sra. del Pilar de Zaragoza su illustre Congregacion...*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1758. Sigo la numeración del sermón a partir del ejemplar digitalizado en la UNAM. Para un análisis de este segundo sermón y su modelo argumentativo, puede verse el trabajo de Alicia Mayer, «El sermón histórico-panegírico de Juan de Juncosa. Reflejo de la conciencia novohispana en la primera mitad del siglo XVIII» en *Voces de la clerecía novohispana. Documentos históricos y reflexiones sobre el México colonial*, coord. Leticia Pérez Puente y Rodolfo Aguirre Salvador, IISUE-UNAM, México, 2009, pp. 99-134.

²⁹ En el epigrama que acompaña el escudo central se leen unos versos que dejan sentada la filiación del poder del Rey hacia su virrey y presentan los elementos retó-

En la parte inferior, presidiendo el remate de la puerta central de entrada del arco, dos ángeles portan el escudo de Ahumada, en pequeño. A pesar del tamaño, se reconoce la misma la heráldica del blasón que reproduce el impreso:



FIGURA 6. Escudo del marquesado de las Amarillas que preside la puerta central de entrada a la catedral.

ESTRELLA

El elemento simbólico principal del programa, que le confiere unidad y se repite en todos los emblemas del arco es una estrella, seña de los logros del marqués e indicio de la buena fortuna que se espera con su llegada

ricos que darán unidad al diseño iconográfico, a partir del escudo y el juego léxico que permite el apellido Ahumada –los brillos de la estrella del escudo que resplandecen a pesar del humo de la batalla–: «Del Sexto sin Segundo la grandeza/ en su [estrella] gloriosa se retrata,/ que [aunque] Ahumada descubre en [esta]/ fineza/ hermosos brillos de bruñida plata/ cuando de su lealtad más la enteresa/ en las marciales lides se aquilata/ y qué hará con su luz Fernando bella/ si aun con el humo brilla de su estrella/ de la España feliz el [E...]/ [una] descubre Estrella levantada/ con emphasi que puede ser misterio,/ [su vida] al tanto que su faz Ahum[ada]/ humeando brillos si del Sol Hesperio/ la gracia lo ennoblese refinada/ no es mucho el Astro llegue al grado sumo/ de lucimiento real con aquel humo».

para la Nueva España. En el sermón, Arce inicia su prédica señalando la preeminencia simbólica de la estrella en el blasón, tanto por el número de veces con las que aparece, como por ser signo de fama y buena fortuna: «he de hablar delante de un Héroe cuyo esclarecido origen muestran tantas estrellas como resplandecen en su escudo de armas».³⁰ Según la genealogía, las estrellas en el escudo proceden de la línea de la casa de los duques de Ahumada, que emparentó con la de Holgado. Incorporan la forma cuartelada al escudo: 1º y 4º, en campo de plata, una cruz del mismo metal, semejante a la de Calatrava, fileteada de sable, y 2º y 3º, en campo de oro, cinco estrellas de plata, puestas en sotuer y fileteadas de sable.³¹

De todos los emblemas en los que aparece la estrella puede destacarse el que representa el nombramiento del virrey como cargo de designación directa del Rey. La relación entre Fernando VI como el sol que delega su poder en la estrella que representa al marqués de las Amarillas retoma una larga línea emblemática de interpretación del poder:³²



FIGURA 7. Emblema lado izquierdo. Segundo cuerpo.

³⁰ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, pp. 243.

³¹ <<https://www.blasonari.net/apellido.php?id=2899>>.

³² En el epigrama se lee: «A América donde el Sol/ poniendo término al día/ sepultado en tumba fría/ viene a buscar su arrebol./ De su planeta español,/ que

Otros emblemas en los que la estrella adquiere un especial protagonismo y permite combinar distintos significados más allá de interpretarse como indicio de buena fortuna aparecen en el zócalo inferior, donde los seis emblemas, todos de menor tamaño, más que dedicarse al elogio del nuevo virrey, reproducen escenas alusivas a la Nueva España. En ambas series los emblemas combinan un doble sentido: a la vez que critican determinados tipos y vicios cortesianos son advertencia para que el nuevo virrey se cuide de ellos. El asunto de los seis emblemas tiene que ver con la Nueva España o, al menos focalizan el interés de partida en la relación entre el virrey Ahumada y su espacio de gobierno. En la caracterización de la Nueva España se combina también un doble espacio de referencia: el cortesano y el de los indios y mulatos.



FIGURA 8. Zócalo lado izquierdo.

gira en opuesto mundo/ si nunca pudo el jocundo/ aspecto mostrarle el rastro,/ ya de Ahumada en el fiel astro/ le amanece Sol Segundo».

De izquierda a derecha, los asuntos que tratan son las falsas lisonjas del entorno cortesano,³³ el poder legislador de Ahumada³⁴ y la necesidad.³⁵ Se combinan así dos emblemas sobre aspectos negativos de la vida en la corte, que podrían verse también como avisos hacia Ahumada, y el emblema central donde se recoge la esperanza depositada en el nuevo virrey para combatir esos vicios y su labor como legislador.

La crítica a la falsa lisonja del primer emblema se construye como aviso a todos los que dan excesiva coba, puesto que en lugar de conseguir el *estrellato* pueden despeñarse *estrellados* de la cumbre. Además de los juegos de significado a partir de los adjetivos con la *estrella*, los versos toman la etimología de ‘encobar’, en referencia al acto que hacen las aves de empollar sus huevos, y la analogía entre el hecho de encobar (como hacen las gallinas) y lisonjear a alguien. Otro de los vicios cortesanos que se critica es el de los necios, que identifica a partir de una escena en la que tres adultos hacen volar un papalote en forma de estrella. El significado del emblema aludiría a la gente ociosa que pretende conseguir su bienestar sin esfuerzo. Los diarios de Robles recogen varios accidentes en los que muchos niños, al hacer volar sus papalotes desde las azoteas, terminaban cayendo. Con el tiempo, hacer volar papalotes pasó a ser también un hábito de adultos y,³⁶ como resultado, a lo largo del siglo XVIII, algunos virreyes dictaron bandos para prohibir que niños y «gente ociosa» elevaran papalotes «desde las azoteas, balcones y albarradas, de que han resultado riñas, heridas, muertes y otras muchas desgracias».³⁷

³³ «Del huevo fatales hados/ sienten estos lisonjeros;/ pisan las cumbres osados,/ y si suben estrelleros/ luego bajan estrellados».

³⁴ «Armado de toda ley/ Ahumada a esta tierra viene./ Nos será un grande Virrey/ si aquella estrella que tiene/ fuere propicia al maguey».

³⁵ «¿Qué papalote es aquel/ de estrella con la figura?/ De los necios el quartel/ hacer quiere, que lo cura/ en el teatro su papel».

³⁶ Enrique Tovar Esquivel, «¡Prohibido volar papalotes!», *Relatos e Historias en México*, 104 (2017): <<https://relatosehistorias.mx/la-coleccion/104-soberania-popular-en-la-ciudad-de-mexico>>.

³⁷ Como el bando del virrey Antonio María Bucareli del 26 de octubre de 1774: «Bando, 1774-10-29: Nos el Presidente y Alcaldes del Crimen de la Audiencia Real de... Nueva España... Haviendose introducido de tiempo á esta parte el uso y Juego

El emblema que ocupa el lugar central del zócalo izquierdo es el único en clave positiva que se dirige directamente a la estrella del virrey como signo de buenaventura. Además de la metáfora que identifica al marqués de las Amarillas con una estrella, el otro aspecto más significativo del emblema es la asimilación simbólica de la Nueva España como maguey y la representación iconográfica de sus habitantes como indios a partir de sus ropajes. Esta iconografía novohispana del reino como maguey es uno de los símbolos tradicionales, junto al águila, el nopal, el lagarto, el árbol florido o los volcanes.³⁸ El consejo al virrey es que para el buen desempeño de su cargo debe buscar el beneficio de todo el reino.



FIGURA 9. Zócalo lado derecho.

de Papalotes entre Niños, y Gente ociosa, haciendolos subir al ayre desde las azoteas, balcones y albarradas, de que han resultado rixas, heridas, muertes y otras muchas desgracias; consultando al debido remedio de ello, que es la prohibición de dichos Papalotes», México, s.n., ca. 1774, en: <<https://realbiblioteca.patrimonio-nacional.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=91327>>.

³⁸ Antonio Rubial, «Nueva España: imágenes de una identidad unificada», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc2f810>>.

En el lado derecho del zócalo, de izquierda a derecha, se presentan otros tres emblemas alusivos a la astronomía,³⁹ los bailes populares⁴⁰ y los vanos pretendientes de favores en la corte.⁴¹ El primer emblema de esta serie, en el lado izquierdo, transforma la metáfora del virrey como estrella en un cometa, que los astrónomos de la corte observan e interpretan como la brújula o calamita que guiará la dirección de la Nueva España, cuya latitud miden en el globo terráqueo por medio del compás. Durante el siglo xvii la producción, circulación y consumo de literatura referente a la astronomía se vincula estrechamente a la astrología. Se trata de libros que recibieron el nombre de almanaques, pronósticos, efemérides, calendarios o lunarios. La astronomía se especializó en un conjunto de teorías y técnicas de observación, y una de las variables que modificaron la observación e interpretación de los cielos tuvo que ver con la evolución técnica de los telescopios o la imprenta.⁴² En este marco se encuadra el emblema en el que los astrónomos de la corte miran con telescopio el cometa que anuncia la llegada del virrey Ahumada mientras también miden la latitud novohispana en la esfera terrestre. Una visión distinta y complementaria de la figuración de la Nueva España que se despliega ante el nuevo virrey aparece en el emblema central, donde un grupo de hombres y mujeres negros aparecen bailando con el pretexto *–asilla–* de mostrarse ante la estrella. Los versos del epigrama repiten los juegos léxicos a partir de los apellidos del nuevo virrey: en el baile, ellos saldrán ahumados y ellas amarillas. La ordenación de estos tres emblemas sigue la estructura marcada por la serie del zócalo en el lado derecho y los ámbitos novohispanos que destaca son también corte-indios-vicios de corte. El emblema en el extremo exte-

³⁹ «Del Astro el ingrato porte/ crueles temores excita./ Lo observan, como a su norte/ la admirable calamita,/ los astrólogos de Corte».

⁴⁰ «De manos esas quadrillas,/ machos con hembras aunados,/ tomando del Astro asillas,/ como ellos saldrán ahumados,/ saldrán ellas amarillas».

⁴¹ «Palaciego camisión/ que vano al favor aspira,/ quando observa su atención/ que el Astro se le retira/ le da mal de corazón».

⁴² Mauricio Sánchez Mechero, «Literatura popular, estudios científicos y cometas en la Nueva España (Siglo xvii)», en *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, ed. Pierre Civil y Françoise Crémoux, 2007b: <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_xvi_cd_1.htm>.

rior avisa al virrey Ahumada de la presencia de los vanos pretendientes, que disfrazan sus servicios de favores vanos y solo buscan su provecho.

VICTORIAS MILITARES: PALMAS Y TORRES

En el grabado del escudo que precede el sermón, uno de los primeros motivos que se destacan son los dos soportes de palmas que lo rodean. Su significado como motivo de paz y victoria resulta uno de los lemas iniciales que encabeza la *captatio* del sermón, cuando Arce se pregunta retóricamente por los blasones heroicos del nuevo virrey: «¿Acaso no sé que he de predicar de un Príncipe cuya grandeza heredada de sus antiguos progenitores cuenta tantos triunfos, cuantas palmas se ven entre sus blasones?». ⁴³

Las palmas aparecen también como uno de los motivos iconográficos que acompañan el emblema del lado derecho en el primer cuerpo del arco. En la imagen se presenta al virrey a caballo encabezando un ejército, empuñando en alto la espada y dejando al fondo una torre en llamas: ⁴⁴



FIGURA 10. Emblema lado derecho. Primer cuerpo.

⁴³ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 243.

⁴⁴ En el epigrama puede leerse: «El héroe denodado que en España/ esgrimió como raio fuerte acero/ pisando palmas muchas, aún primero/ que peleando se

Junto a las palmas aparece una torre en llamas, un motivo que en el escudo nobiliario ocupa el partido superior derecho. Hace referencia a Fernando de Ahumada, integrante de la casa solar primitiva en las montañas de León, cerca de la villa de Aguilar de Campo. Participó con don Pelayo en la toma de Oviedo y fue Alcaide de una torre que quemaron los musulmanes.⁴⁵ La vinculación de la torre como elemento heroico y fundacional de la genealogía de los Ahumada también es un motivo que aparece en la dedicatoria del sermón a la virreina, «El triunfo de la fe en la antigua y nueva España» (1758), donde además se explica la etimología del apellido a partir del humo provocado por el incendio de la torre:

Cierto caballero llamado Fernando defendió un castillo de los moros, sin más tropas que tres hijos, quien después que los sitiadores pusieron fuego al castillo logró encubrirse entre la densa opacidad del humo y quedando libre tomó el apellido de Ahumada, en atención a cuyo suceso los Reyes distinguieron su lustre, dándole por armas una torre o castillo brotando incendios por todo su homenaje.⁴⁶

La importancia de la torre como distintivo de la genealogía del linaje también se pone de manifiesto al repetirse en el emblema del lado izquierdo en el primer cuerpo del arco⁴⁷. En este caso, el virrey aparece solo, enfrentándose a los cañones que protegen la torre, en una escena que recalca su valentía que no se rinde ante el poder de la artillería:

muestra en la campaña./ La causa del suceso no es estraña,/ pues aunque lo hizo su valor guerrero/ le previno de lo alto su lucero/ glorias insignes aun con poca hazaña./ En la milisia le mostró la senda/ que acreditase su valiente brazo/ saliendo airoso en la mayor contienda./ Mas para precaver adverso acaso/ le da de sus victorias como prenda/ una palma triumphal en cada paso».

⁴⁵ Alberto García Carraffa y Arturo García Carraffa, *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano americana*, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1919-1963, Vol. II, p. 234 <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/enciclopedia-heraldica-y-genealogica-hispano-americana-por-don-arturo-y-don-alberto-garcia-carraffa/>>.

⁴⁶ Fray Juan de Juncosa, *El triumpho de la fe*, p. 6.

⁴⁷ En el epigrama puede leerse: «No ymporta que el [a...] del ingeniero/ oponga en su defensa según arte/ máquinas que guarescan el baluarte/ para infundir horror al



FIGURA 11. Emblema lado izquierdo. Primer cuerpo.

orbe entero./ No importa que [bronzeando] ya el mortero/ fuego [boquite] de una y otra parte;/ no importa que empeñado el mismo Marte/ haga glorioso alarde de guerrero./ Si intenta osado [asaltar] la fortaleza/ Ahumada lleva cierta la victoria/ desde que el campo a fatigar empieza./ La estrella a sus hazañas mucha historia/ previene fausta porque en toda empresa/ al mismo Marte le cedió la gloria».

Tal y como se recoge en el sermón, el elogio a la formación militar y por la que ha recibido el nombramiento se funda en haber peleado «las batallas de Su Rey en la Europa y África» para que a continuación pueda gobernar en paz en su nombre en el Reino de México». ⁴⁸

ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

El primer cuerpo del arco presenta también un diseño con planteamientos emblemáticos simétricos y una estructura que se replica a ambos lados. El paralelismo se logra con la repetición del motivo de la torre como elemento protagonista en las dos escenas. Todo el cuerpo del arco se centra en loar las virtudes militares del nuevo virrey. Por el contrario, el segundo cuerpo del arco dirige la atención a sus virtudes y méritos políticos. En el lado izquierdo el emblema reproduce el motivo de la Estrella recibiendo la luz del Sol para iluminar la parte del orbe de la Nueva España (FIG. 7). La lectura del emblema funciona como legitimación política del nombramiento del marqués de las Amarillas como virrey y representante directo del rey Fernando III en el virreinato. Tras dejar sentada la filiación por la designación real, en el lado derecho se proyecta una acción concreta del nuevo virrey en el ejercicio del cargo. ⁴⁹ En concreto, aparece el marqués, acompañado de la figura alegórica de Justicia, mientras aparentemente dicta una sentencia de ley que copia el escribano. Al fondo de la escena, a la derecha, la luz de la Estrella ilumina a los presos que asoman tras las rejas de una cárcel.

⁴⁸ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 248.

⁴⁹ En el epigrama se lee: «De la estrella aunque el semblante/ benigno gracias influie,/ justisiero redarguie del paso la huella errante./ Obstentase fulminante/ a vista de la maldad,/ y si el Reino en realidad/ llega a estrañar de si al visio/ será para él este juisio/ la mayor felisidad».



FIGURA 12. Emblema lado derecha. Segundo cuerpo.

El emblema puede relacionarse con la idea de reino en paz por el que Andrés de Arce también aboga en su sermón, y sobre el que descansa su mayor peso argumentativo con la práctica de las leyes. Por ejemplo, cuando la ley garantiza la fidelidad de los vasallos del reino:

El gobierno pacífico y civil tiene sus armas con que asegura mejor la fidelidad de los vasallos. Estas armas son también fuego, no de fuego violento, sino suave; no de pólvora, sino de leyes. ... Conviene que la majestad imperial esté armada con leyes y hermoçada con las armas.⁵⁰

El peso de la ley en el gobierno tiene también en Aristóteles un argumento de autoridad: «Aristóteles, príncipe de los peripatéticos, que fue gran filósofo y no menor político, había dicho que mejor se gobiernan los reinos y defienden por las leyes que por las armas».⁵¹ El bien común del reino se beneficia de las virtudes propias de su gobernante, ya que «mejor es la sabiduría que la fortaleza y valor, y que mejor es la prudencia que las armas bélicas» y,⁵² asentadas en el héroe, recaen necesariamente en el bien común del buen gobierno. De esta correspondencia y sintonía surge el último de los elementos heráldicos del blasón: la estima que evoca en los corazones.

CORAZONES

El corazón es otro de los elementos presentes en la heráldica del blasón de Ahumada. En el cuartel inferior derecho se representan cinco corazones con la orla «*Ave Maria Gratia plena*», que reproduce el saludo angélico de la Anunciación (Lucas, 1, 28) (FIG. 4). Según el Sermón de Fray Juan de Juncosa a la virreina, el origen de la orla procede del «entroncamiento de la antigua noble estirpe de Mendoza unida por varios casamientos con la de Ahumada, logra esta entre los esclarecidos blasones

⁵⁰ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 253.

⁵¹ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 254.

⁵² Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 254.

del escudo de sus armas la hermosísima orla de las palabras en que tuvo principio nuestra dicha». ⁵³ Los cinco corazones harían referencia a las cinco llagas de Cristo, que llevaría impresas en su corazón la Virgen María y por esa razón se plasmaría en la orla del escudo.

En el lugar central del arco se representa la llegada del virrey en un carro guiado por Fortuna y la estrella, siguiéndole también la Fama. Con el corazón en la mano, se dirige hacia una figura que representa la Nueva España, que lo recibe con las manos abiertas. Dos filacterias enmarcan la escena: *Sic stella triumphat amore* (Entonces la Estrella de Cupido) y *Fortunam stella gubernat* (gobierna el destino de la estrella)



FIGURA 13. Emblema central. Segundo cuerpo.

El emblema escenifica la presencia del marqués de Ahumada en uno de los actos solemnes que escenifican el pacto colonial, la entrada como nuevo virrey y toma de posesión del cargo. En la escena, además de los

⁵³ Fray Juan de Juncosa, *El triumpho de la fe*, p. 7.

dos personajes alegóricos de Fama y Fortuna, destaca la representación criolla del reino como una «joven de huipile estampado y naguas tejidas en forma de rombos».⁵⁴ La presencia de la cacica con las manos abiertas y las palmas hacia arriba, recibiendo gustosa al nuevo virrey, se corresponde con la gestualidad del marqués de las Amarillas que se presenta con el corazón en la mano, simbolizando ofrecer sus deseos de paz y concordia. La iconografía de la escena tiene en el remate de las dos filacterias la explicación del ceremonial de bienvenida como un acto de respeto y amorosa reciprocidad.

La lectura criolla al trazar la iconografía del reino de la Nueva España en uno de los emblemas centrales del arco, junto a la representación de los indios en varios emblemas de la vida novohispana del zócalo inferior, está también muy presente en el sermón de Andrés de Arce y el pasaje donde el fraile expone dos consejos prácticos de gobierno para el nuevo virrey: el cuidado de la agricultura y del comercio de la plata.

Sobre la agricultura y el papel de los indios como *nervio* del gobierno, el sermón resalta:

Acá en la Nueva España [la agricultura] debe ser atendida como el todo, pues de ella depende la conservación de los indios que son el nervio de esta monarquía. Ella sola sostiene las iglesias catedrales y en no poca parte la real Hacienda.⁵⁵

La segunda medida específica que concreta el sermón es a propósito del comercio, y recurre a terminología anatómica para referirse al cuerpo político de la Nueva España:

El segundo pecho con que debe alimentarse el cuerpo político de este Reino toca al comercio. Su decadencia es tal, cual dirán tantos mercaderes con

⁵⁴ Jaime Cuadriello, «La personificación de la Nueva España y la tradición de la iconografía de los reinos» en *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica*, coord. por Víctor Mínguez Cornelles, Castelló, Universitat Jaume I, Vol. 1, 2000, p. 133.

⁵⁵ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 259.

moratorias de cuatro años, que las vuelvan sempiternas. Con esto falta la confianza, buena fe, punto y honor que son el espíritu y alma del comercio. Tiene este daño varias raíces. Sea la primera y más profunda la mala política con que desde los principios de su conquista se crio esta Nueva España. Conviene a saber, que todo el vestuario venga de otros reinos. Tienda V. Ex. la vista, y hallará que a cualquier hombre de mediana clase y a cualquier mujer de baja esfera, a excepción de los pobres indios, le viste de pies a cabeza la Europa y Asia, sin que la pobre América le ministre más que el despreciable calzado, que es lo que de menor monta traen en sus cuerpos. De aquí viene no haber manufacturas en que se ocupe la plebe y de aquí resulta una ociosidad dañosísima a esta República, pero a la verdad inevitable.⁵⁶

La crítica a la ociosidad ya estaba presente en algunos emblemas del arco que sancionaba algunos vicios de corte y es también un aspecto que desde el imaginario criollo planeaba en la visión del indio, considerado perezoso y borracho.

La segunda recomendación, el segundo pecho que debe alimentar el cuerpo político del Reino, también revierte en una de las cuestiones candentes en el panorama del momento: los flujos económicos y cómo se explotan los recursos para nutrir a la metrópoli, dejando a la Nueva España en crisis. Lo que propone Arce puede leerse como una reivindicación criolla porque apunta a acuñar monedas con la iconografía del águila sobre el tunal en lugar de las dos columnas de Hércules, como acto simbólico para reivindicar la circulación interna de riqueza y el flujo económico interior:

Si yo hubiera de batir la moneda de Nueva España, en cada peso mexicano, en lugar de las columnas que tiene, le pusiera el águila imperial de México levantando desde el tunal rápido el vuelo, y en vez de Plus ultra, estas palabras de Job, que le sirviesen de lema: *Vdam et non revertar*: Me iré y no volveré. Señor Excmo., si toda la plata que se acuña luego se va a otras tierras sin esperanza alguna de que vuelva, queda este cuerpo exangüe y no quedán-

⁵⁶ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, pp. 261-262.

dole sangre que circule en sus venas es preciso que muera. Pero a buen seguro que no morirá, teniendo en V. Exca. a una amorosa madre que con estos dos pechos lo alimente.⁵⁷

Se trata de una de las quejas fundacionales del sentir criollo y en este fragmento Arce opta por implorar la protección del nuevo virrey como figura maternal que puede nutrir dos patrias con dos pechos y no dejar así que el cuerpo político virreinal se desangre. A propósito de la tradición criolla de este sentir, Antonio Rubial (2005) parte de unos versos de Sor Juana para resumir que

dos de las inquietudes más características de los autores novohispanos de la era barroca: la exaltación de América como una tierra rica en metales y pródiga en todo tipo de mantenimientos y la queja, a veces velada, por la explotación que España (insaciable) hacía de esos recursos. En los términos de la retórica, en los que lo moral y lo emotivo marcaban los contenidos del discurso, los novohispanos fueron creando los conceptos definitorios de su propio espacio (historia natural) y de su pasado (historia moral). Con estos rasgos, y otros muchos, en la Nueva España se conformó la cultura que denominamos criolla.⁵⁸

La alusión final sobre una madre con dos pechos sirve en la cita anterior de Arce como enlace para presentar el cierre del sermón en el que se pide la intercesión de María como guía y protectora del virrey en su

⁵⁷ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 263. Es muy significativa la nota al pie sobre el Águila incorpora que el impreso: Una Águila mirando al Sol, estendidas las alas y estrivando en un pie sobre un tunal, fue la señal que el Ídolo Huitzilopochi dio a los antiguos mexicanos para la fundación de México, y desde entonces hasta el día de hoy conserva por armas esta ciudad capital de la Nueva España el águila con corona imperial sobre un tunal, llamándose desde entonces México Tenochtitlan. Véase entre otros al P. Acosta lib. 7 de la Historia moral de las Indias, cap. 7

⁵⁸ Antonio Rubial, «Nueva España: imágenes de una identidad unificada», Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc2f810>>.

gobierno. Se elogia también a la virreina, lo que permite adentrarse en una clausura de afectos, simbolizados por la presencia metonímica de corazones que en última instancia remiten también a la escenificación de la bienvenida al marqués de las Amarillas en el arco (FIG. 13):

Y para que se logren felizmente nuestros deseos a Ti vuelve mi oración, María Santísima, Reina, Madre y Señora Nuestra, guía y protege al Excmo. Señor Virrey, Marqués de las Amarillas, que hoy recibimos, no solo en nuestros países sino mucho más en nuestros corazones. Con el mayor afecto del mío te pido por su Excma. Consorte, a cuya esclarecida persona no hallo modo de elogiarla dignamente, sino con el más respetuoso silencio.⁵⁹

CONCLUSIONES: SALOMÓN Y DAVID

El sermón de Arce apunta conclusiones de cierre en la misma dirección de las que subyacen en el programa iconográfico del arco. El elogio al marqués de las Amarillas del arco poblano toma como base su valor en empresas militares ya pasadas, de ahí que el diseño iconográfico siga los principales elementos de la heráldica de su escudo, incluyendo también la memoria de su linaje. La estrella es un elemento recurrente que confiere unidad al diseño. También adquiere una especial relevancia porque simboliza los buenos deseos que se esperan de su venida a Nueva España. Se confía en que el nuevo virrey gobernará y administrará justicia. Para ello, además del elogio, la bienvenida y los buenos deseos, los emblemas del arco le ilustran también sobre las virtudes y defectos de la vida cortesana, así como de la importancia de los indios. El emblema central del tercer cuerpo resume alegóricamente el principio de buenaventura que reside en el planteamiento general del arco:

⁵⁹ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 264.



FIGURA 14. Emblema central. Tercer cuerpo.⁶⁰

La escena destaca por su tamaño y la posición central que ocupa sobre el emblema que representa el momento de entrada del virrey al encuentro con la cacica que simboliza la Nueva España. Se encabeza del escudo real y la imagen queda encuadrada por una filacteria en la que se distinguen algunas palabras que hacen referencia a un reino doble —«Gemino ... Regnum»— y recuerdan la imagen maternal del cuerpo político del reino con dos pechos que desarrollaba el sermón. La imagen muestra al nuevo virrey acompañado de su esposa que señala con un bastón de mando a las tres figuras mitológicas que le reciben: Juno, Venus y Palas. El sentido de la escena viene marcado por las deidades mitológicas que repre-

⁶⁰ En el epigrama se lee: «A conpete[n]sia sacras tres Deidades/ sus blazones ofresen a la esposa/ del Héroe, que en beldad tan rara goza/ epílogo de todas las beldades./ Juno primera de las Magestades/ el poder le tributa generosa;/ Palas la discreción y más gloriosa/ de su estrella la Venus claridades./ Si con la tuia AHUMADA sin par brillas,/ anunciando a este Reyno en gratas huellas,/ felicidades en su ser sencillas./ Dobles selas prometes, quando bellas/ luces te da la de las Amarillas,/ puesto que ya le ynfluyen dos estrellas».

sentan respectivamente la Vigilancia, el Amor y la Sabiduría, además de la presencia en la escena de María Luisa de Ahumada y Vera. La composición tiene una marcada presencia femenina y se corresponde con los versos del epigrama en los que se concibe la llegada del matrimonio como un signo de felicidad. Paz y buenaventura son huellas del buen gobierno que se espera del marqués de las Amarillas.⁶¹

Arce también se posiciona en el *Sermón* y opina que «mejor es la sabiduría que la fortaleza y valor, y que mejor es la prudencia que las armas bélicas». ⁶² La máxima se glosa después como consejo de gobierno, siguiendo el explícito título del sermón: «Conservar en paz un Reino, mayor gloria que el adquirirlo», y se adapta al horizonte de expectativas novohispano.

La sentencia se glosa también como el blasón que los novohispanos esperan del nuevo virrey: «el amor y benevolencia del Príncipe a los vasallos son las armas que defienden el Estado de todo género de enemigos internos y externos»,⁶³ en unos términos que recuerdan uno de los emblemas centrales del arco poblano (FIG. 14), donde el virrey aparece junto a la virreina y se dirige con el corazón en la mano, símbolo de su amor y benevolencia, hacia la india cacica que simboliza la Nueva España.

El sermón de Arce se cierra con otro registro de glosa en el que se elogia al marqués de las Amarillas a partir de dos metáforas que lo asocian a personajes bíblicos: Salomón y David. El primero simboliza el juicio y la prudencia para gobernar, y le permite a Arce expresar sus deseos: «yo acá en la América le quiero un Salomón sabio y pacífico», puesto que prefiere que se quede «en la Europa un David belicoso y guerrero». ⁶⁴ El sermón de Arce concuerda así con el horizonte de expectativas que presenta también el arco de la catedral poblana: palabra e

⁶¹ Arce cierra el sermón con este deseo de bienaventuranza para el matrimonio tras un gobierno venturoso: «A ambos Excmos. Señores dales vida, salud y gracia, para que después de un feliz y acertado gobierno, logren en la tierra de nuestro Catholico Rey el Señor D. Fernando VI El Justo, los debidos honores y de nuestro Dios en el cielo la única verdadera felicidad, que es la terna gloria», *Sermones*, p. 264.

⁶² Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 254.

⁶³ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 254.

⁶⁴ Andrés de Arce y Miranda, *Sermones*, p. 258.

imagen se inscriben en una órbita criolla que, en el acto simbólico de bienvenida al nuevo virrey donde se sella y escenifica uno de los pactos de poder más importantes del engranaje colonial, se expresa el elogio al nuevo gobernante por medio de sus blasones y la esperanza depositada en un buen gobierno, con justicia y cuidado para el bienestar y economía novohispana.

BIBLIOGRAFÍA

- «Ahumada», en: <<https://www.blasonari.net/apellido.php?id=2899>>.
- Arce y Miranda, Andrés de, «Conservar en paz un Reino, mayor gloria que el adquirirlo. Sermón panegírico políticogrulatorio predicado en la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad de la Puebla de los Ángeles el día 29 de octubre de 1755, con el Evangelio acostumbrado de la Misa Votiva de Nuestra Señora en el recibimiento que hizo dicha Nobilísima Ciudad al Excmo. Señor D. Agustín de Ahumada y Villarón», en *Sermones varios del doctor D. Andres de Arce y Miranda ... tomo tercero ...*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, pp. 241-264.
- Barruchi Arana, Joaquín, *Relación del festejo que a los Marqueses de las Amarillas les hicieron las Señoras Religiosas del Convento de San Jerónimo*, México, 1756, ed. Frederik Luciani, Madrid-Frankfurt, Iberoamericana-Vervuert, 2011.
- Berndt León Mariscal, Beatriz «Discursos de poder en un nuevo dominio: el trayecto del virrey marqués de las Amarillas de Veracruz a Puebla, las fiestas de entrada y el ceremonial político», *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 101 (2005), pp. 227-259.
- Cuadriello, Jaime, «La personificación de la Nueva España y la tradición de la iconografía de los reinos», en *Del libro de emblemas a la ciudad simbólica. Actas del III Simposio Internacional de Emblemática Hispánica*, coord. por Víctor Mínguez Cornelles, Castelló, Universitat Jaume I, Vol. 1, 2000, pp. 123-150.
- Curiel, Gustavo y Antonio Rubial, «Los espejos de lo propio: ritos públicos y usos privados en la pintura virreinal», en *Pintura y vida cotidiana en México: siglos XVII-XX*, coords. G. Curiel, F. Ramírez, A. Rubial y A. Velázquez, Sevilla, Fomento Cultural Banamex-Fundació Caixa Girona y Fundación El Monte, 2002, pp. 99-154.

- Chiva Beltrán, Juan, *El triunfo del virrey. Glorias novohispanas: origen, apogeo y ocaso de la entrada virreinal*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 2012.
- García Carraffa, Alberto y Arturo García Carraffa, *Enciclopedia heráldica y genealógica hispano americana*, Madrid, Imprenta de Antonio Marzo, 1919-1963, Vol. II, p. 234 <<http://www.cervantesvirtual.com/obra/enciclopedia-heraldica-y-genealogica-hispano-americana-por-don-arturo-y-don-alberto-garcia-carraffa/>>.
- García Panes, Diego, *Diario particular del camino que sigue un Virrey de México desde su llegada a Veracruz hasta su entrada pública en la capital. Tránsitos, ceremonias, cumplidos y festejos, que se hacen desde tiempo inmemorial y posteriormente la variación que en esto ha habido, insertando un plano parcial de dicho camino. Escrito por un curioso observador*, Edición transcrita por A. Tamayo y estudio introductorio de L. Díaz-Trachuelo, Madrid: Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente, Centro de Publicaciones, 1994.
- Juncosa, Fray Juan, *El triumpho de la fe en la antigua, y nueva España: Sermon historico-panegyrico, que en la solemníssima fiesta, que en el dia del santíssimo nombre de Maria, consagra todos los años à Nra. Sra. del Pilar de Zaragoza su ilustre Congregacion...*, México, Imprenta de la Biblioteca Mexicana, 1758.
- Marquesa de las Amarillas, *Diario de viaje de Cádiz a México*, ed. Claudia Llanos y Clara Ramírez, México, UNAM, 2016.
- Mayer, Alicia, «El sermón histórico-panegírico de Juan de Juncosa. Reflejo de la conciencia novohispana en la primera mitad del siglo XVIII» en *Voces de la clerecía novohispana. Documentos históricos y reflexiones sobre el México colonial*, coords. Leticia Pérez Puente y Rodolfo Aguirre Salvador, IISUE-UNAM, México, 2009, pp. 99-134.
- Mínguez, Víctor, *Los reyes distantes: imágenes del poder en el México colonial*, Castelló de la Plana, Publicacions de la Universitat Jaume I, 1995.
- Rodríguez Moya, Inmaculada «Iconografía del Virrey Marqués de las Amarillas: retratos oficiales y alegóricos», en *Arte, poder e identidad en Iberoamérica: de los virreinos a la construcción nacional*, Castelló, Universitat Jaume I, 2008, pp. 145-172.
- Romero de Terreros, Manuel, *Grabados y grabadores en la Nueva España*, México, Ediciones Arte, Mexicano, 1948.
- Rubial, Antonio, «Nueva España: imágenes de una identidad unificada» Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2005: <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc2f810>>.

- Sánchez Mechero, Mauricio, «Literatura popular, estudios científicos y come-
tas en la Nueva España (Siglo xvii)», en *Actas del XVI Congreso de la Aso-
ciación Internacional de Hispanistas*, ed. Pierre Civil y Françoise Crémoux,
2007b: <https://cvc.cervantes.es/literatura/aih/aih_xvi_cd_1.htm>.
- Tovar Esquivel, Enrique, «¡Prohibido volar papalotes!», *Relatos e Historias en
México*, 104 (2017): <[https://relatosehistorias.mx/la-coleccion/104-sobe-
rania-popular-en-la-ciudad-de-mexico](https://relatosehistorias.mx/la-coleccion/104-sobe-
rania-popular-en-la-ciudad-de-mexico)>.
- Velázquez de León, Joaquín, *Arcos de triunfo*, ed. Roberto Moreno, México,
Universidad Autónoma de México, 1978.
- Viesca Treviño, Carlos, «Joaquín Velázquez de León», en el *Diccionario Bio-
gráfico electrónico de la Real Academia de la Historia*: <[http://dbe.rah.es/
biografias/20120/joaquin-velazquez-de-leon](http://dbe.rah.es/
biografias/20120/joaquin-velazquez-de-leon)>.